

Intervenciones Artísticas Expo 2008: Una reseña general de los proyectos

El Programa de Intervenciones Artísticas de la EXPO tiene como objeto fomentar la creatividad y contribuir a la revitalización de los espacios públicos en el recinto de la EXPO, el Parque del Agua y las riberas del Ebro en el tramo urbano de Zaragoza.

Estas intervenciones artísticas se convierten en hitos y referencias de primer orden que marcan un recorrido de 10 kilómetros de riberas y parques, y ponen en valor la relación entre la naturaleza y la cultura a lo largo del eje fluvial urbano, constituyendo una muestra muy significativa del arte público contemporáneo que quedará para la ciudad como legado artístico de la EXPO 2008.

Presupuestadas en su conjunto con 8 millones de euros (correspondientes al 1% cultural del Ministerio de Cultura, Ministerio de Fomento y Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino) , los criterios iniciales de selección buscaban artistas de prestigio y con obras capaces de relacionarse conceptualmente con el tema “Agua y Desarrollo Sostenible” además de tener una capacidad de integración en el conjunto de actuaciones urbanísticas y arquitectónicas en el Ebro y en el recinto propio de la EXPO.

La sociedad Expoagua recibió 130 propuestas de las que 12 fueron seleccionadas por un jurado internacional de expertos y el resto se eligieron por la relevancia de la obra o del propio artista.

Pasamos a analizar cada una de estas 20 intervenciones desde el punto de vista de su situación: Recinto EXPO, Parque Metropolitano, Riberas izquierda y derecha del Ebro

1/ RECINTO EXPO

La primera obra se denomina “Espiral mudéjar” de Diana Larrea y se sitúa a la izquierda del Pabellón Puente, entre éste y el Puente del Tercer Milenio. Consiste en una espiral de ladrillo rojizo que compone un ancho y largo camino, un divertimento con ladrillos que sigue la tradición mudéjar aragonesa. Esta obra sustituye al proyecto inicial de la misma autora denominado “Leviatán” (un enorme cachalote blanco) que el jurado desechó por considerarlo inadecuado para el lugar.

Tras atravesar el imponente Pabellón Puente de Zaha Hadid, encontramos la escultura más conocida y visitada por su situación y características: “El alma del Ebro” de Jaume Plensa. La pieza está llamada a ser, con sus 12 metros de altura y forma humana con letras de acero inoxidable, uno de los emblemas de la Postexpo. La obra representa a un ser humano en posición casi fetal que “mira hacia adentro” invitando al espectador a reflexionar sobre sí mismo.



“Espiral mudéjar” de Diana Larrea

“Banco ecogeográfico” de Isidro Ferrer y Batlle i Roig

Bordeando las denominadas gradas del Ebro, serpentea el “Banco ecogeográfico” de Isidro Ferrer y Batlle i Roig. Este elemento lineal de 700 metros de largo tiene la doble función de banco de uso público e intervención artística. Inspirado en el banco de Gaudí del parque Güell barcelonés está formado por un millón y medio de piezas cerámicas con formas diversas.

No muy lejos de allí encontramos el “Sonic forest” o Bosque sonoro del estadounidense Christopher Janney. Esta instalación la conforman un conjunto de 22 árboles electrónicos con los que los paseantes pueden interactuar produciendo juegos de sonido, música y luces en su interior.

Y a escasos metros de la pieza, el “Manierismo rococó” de Dan Graham, una estructura-corredor en la que el autor alude a las curvas del rococó francés y donde el espectador se convierte en un actor de la propia obra al recorrerla en su interior.



“Manierismo rococó” de Dan Graham



“Appearing rooms” de Jeppe Hein

Antes de salir por la puerta del Ebro del recinto (la más cercana al puente de Ranillas), otra sorpresa, agradable como divertimento para niños y mayores, a la par que refrescante para el estío zaragozano. La obra se llama “Appearing rooms” de Jeppe Hein y consiste en un laberinto acuático de cuatro paredes externas de agua (10 metros de largo) que a su vez se dividen en dos paredes internas. Los chorros de agua (de 2 metros de altura) están programados en distintas secuencias

para que el visitante interactúe con la pieza.

Por último en el recinto se encuentra la intervención efímera denominada “Agua incondicional” del aragonés Javier Peñafiel. Su obra se sitúa en las fachadas de las comunidades con textos poéticos e imágenes sobre el buen uso del agua escritos en distintos colores y con diferentes tipografías.

2/ PARQUE METROPOLITANO

En el vértice del meandro del Ebro, dentro del llamado Parque Metropolitano o Parque Luis Buñuel, encontramos una intervención cuando menos extraña: su nombre es “Descampado en la ribera del Ebro” de Lara Almarcegui. El proyecto consiste en que un terreno se conserve sin ser renovado, protegido así 75 años. La zona donde se ubica es inundable y, por tanto, lugar de depósito de conchas y cantos de piedra rodados.

La “estrella” del parque es, sin duda, la “Noria de la paz” de Nicolas Camoisson. Ubicada cerca del puente de la autopista y con sus 16 metros de diámetro, ha sido realizada por artesanos sirios con métodos tradicionales utilizando 4000 piezas cosidas con 5000 clavos, todo un ejemplo de sostenibilidad en el marco de la Exposición Internacional.

Muy cerca de allí, en la cubierta del edificio de climatización del complejo, el DCH, se ubica una videoproyección de imágenes de agua denominada “Intercambio” de Eulalia Valdósera. Y en la misma línea, una nueva proyección, esta vez en la azotea del pabellón polideportivo “Siglo XXI” llamada “Aqua Quo Vadis” de Antoni Muntades, una intervención preparada para ser vista desde Google y, como la anterior, tras la caída del sol.

3/ RIBERAS DEL EBRO

Las riberas del Ebro han sido la ubicación seleccionada para otras intervenciones con vocación de permanencia en el espacio y tiempo.

Iniciamos el recorrido en la ribera derecha, más abajo del Pabellón Puente. Las “Pantallas espectrales” de Fernando Sinaga son tres pantallas de vidrio, a manera de vallas publicitarias, que reflejan el paso cansino y cambiante de las aguas del río Ebro.

Enfrente, en el parque de Ranillas, al lado de la Pasarela del Voluntariado, se localizan las 610 “Ranillas” del aragonés Miguel Angel Arrudi. Colocadas en distintos lugares del parque y en el muro, solas, en parejas o formando tríos, estas figurillas de bronce han sido apadrinadas por los paseantes de este nuevo mirador ofrecido a la ciudad.

Aguas abajo, en el puente de la Almozara y en zona inundable, “La carreta del agua” de Atelier van Lieshout. La escultura, de grupo, con 12 metros de longitud y realizada en bronce, representa una carreta que simboliza el esfuerzo y la lucha humana por proveerse de este recurso único.

No abandonamos esta ribera y, pasado el puente de la Almozara, en un nuevo espacio verde detrás del Centro Natación Helios, se halla la “Válvula con alberca” de Miquel Navarro. Inspirada en los antiguos respiraderos, consiste en una fuente monumental, una alberca metálica de 8 metros de altura y 23 metros de larga.

Saltamos ahora a la ribera izquierda para encontrar, en el antiguo club Náutico, la obra “Wild relative” de Tony Cragg. La obra, de 1,85 metros, sugiere una figura antropomórfica, sometida a los efectos del viento y la corriente, jugando con el entorno natural donde se enmarca.

Pasado el Puente de Piedra, en el entorno del Balcón de San Lázaro, se alza el espectacular “Mirador del puente de Tablas” del alemán Claus Bury. La escultura arquitectónica, construida en acero, es a la vez un mirador y un homenaje al antiguo puente que se ubicaba en este lugar.

La misma ribera izquierda nos conduce, ya en el barrio de

Vadorrey, entre el Puente de Hierro y el de la Unión, a la obra “Manantial” de Federico Guzmán. Una botella-fuente arrugada propone una reflexión sobre el reciclado y un diálogo directo con el río.

Enfrente de esta última obra, la interesante estructura “Water under the bridge” de Richard Deacon. Bajo el Puente de la Unión está situada esta intervención, un cubo irregular realizado en acero inoxidable con tubo de 610 mm. de diámetro.

Por último, y acabando nuestro periplo artístico por estas 20 intervenciones artísticas, llegamos al Puente del Azud. Allí, la artista Eva Lootz modificó su proyecto inicial “Isla parlante” por el de “Oreja parlante” porque ubicar su intervención en el cauce del río podía generar problemas, como convertir la obra en un remanso donde se acumularan basuras. La escultura plantea un jardín en forma de oreja donde la voz del río nos quiere hablar de su vida a través del discurrir lento o rápido de sus aguas, una excelente metáfora para concluir este somero análisis de las nuevas obras incorporadas al acervo artístico de nuestra ciudad.

(*) La descripción más detallada de cada obra con sus imágenes podrá encontrarse a lo largo del verano en las distintas actualizaciones de la web :

www.cesareoalierta.com/esculturaurbana